

Septiembre 2011
Internacional

Comunidad de Cristo

HERALDO

La Comunidad de Cristo produce la edición del HERALDO para uso en clases, lectura personal, compartiendo información, testificando, y comunicación. Es manera de proveer noticias significantes, políticas, declaraciones de fe y creencias, y compartir el evangelio con miembros y amigos de la iglesia que viven por todo el mundo.

EN ESTE NUMERO:

- Persiguiendo la Misión—Stephen M. Veazey
- Jesús, Relación y Responsabilidad—David D. Schaal
- Mi Lealtad—Wim Van Klinken
- Iniciativas para la Misión

Persiguiendo la Misión

Por Stephen M. Veazey—Presidente de la Iglesia

He sido alentado por las muchas respuestas a mi reciente ponencia a la iglesia

titulada, “¡La Misión es lo que Más Importa!” La ponencia introdujo a la vida de la iglesia las cinco iniciativas de misión, surgiendo de nuestra mejor comprensión de la misión de Jesús como presentada en las escrituras. Las cinco iniciativas de misión son: Invitar las Personas a Cristo; Abolir la Pobreza, Terminar con el Sufrimiento; Buscar la Paz en la Tierra; Desarrollar Discípulos para Servir; y Experimentar Congregaciones en la Misión.

Estoy especialmente animado por aquellos que ven las relaciones evidentes entre:

- La declaración de la misión de Jesús en Lucas 4:18-19.
- El enfoque de las más tempranas comunidades cristianas en el libro de Hechos.
- Las prioridades de las tempranas comunidades de los Santos de los Últimos Días que intentaron ser como Jesús y la iglesia en Hechos.
- La búsqueda de la misión de Cristo hoy en la Comunidad de Cristo.

Estas fuertes conexiones bíblicas, históricas y teológicas revelan claramente el movimiento y la intención divina al transcurrir el tiempo. Nos proveen una base sólida para nuestra afirmación entusiasta de que “¡La misión de Cristo es nuestra misión!” Después que Jesús declaró su misión, Él fielmente la buscó por cada aspecto de su vida y ministerio. Él era la total encarnación del Espíritu Divino y las buenas nuevas en acción. Él era el recipiente por el cual el amor y misericordia de Dios calmó las heridas de las personas en dolor.



No sólo habló de justicia y paz, Él era la justicia y la paz de Dios viviendo en la Tierra. Y, se mantuvo fiel a su misión enfrentando malentendidos, cinismo, traición, sufrimiento y muerte. Eso es el poder de misión clara, convincente y divinamente inspirada.

Teniendo en cuenta el ejemplo de Jesús, ¿qué tan lejos está dispuesta a ir la Comunidad de Cristo para ser fiel a la misión de Cristo? ¿Estamos dispuestos a abrazar las más difíciles enseñanzas de Jesús de cómo vivir en comunidad justa como presentada en el sermón del monte? ¿Estamos dispuestos a absorber el malentendido, el miedo y el odio de otros quienes no comparten la visión de Jesús del valor de toda persona y las bendiciones de comunidad? ¿Estamos dispuestos a ir a la cruz por aquellos condenados por los sistemas culturales y políticos que ignoran y luego aplastan los más vulnerables?

Nuestra experiencia nos dice que si bien puede ser molesto para algunos, las personas son bendecidas cuando la iglesia se mueve a ser más como Jesús mediante la formación de comunidades congregacionales que irradian amor, compasión, y compromiso con las relaciones justas. Vemos y experimentamos el significado de la revelación de Dios en Cristo en formas nuevas y expandidas mientras las relaciones son restauradas y sanadas. Nos hacemos más conscientes de la presencia del Espíritu que es especialmente asociado con la fidelidad a la misión de Cristo sobre la Tierra.

Si ese es el caso, entonces necesitamos preguntarnos regularmente qué pasos adicionales podemos tomar para alinear nuestras experiencias congregacionales con lo que importa más a Jesús. Algunas preguntas de ayuda para reflexión congregacional y discusión:

- ¿En qué aspectos de ministerio congregacional vería Jesús sus prioridades al compartir las buenas nuevas, sanidad a los quebrantados de corazón, y traer libertad a los cautivos a través de los ministerios de paz y justicia?
- Si Jesús examinara el presupuesto de la congregación, ¿cómo vería su misión identificada y apoyada?
- Si Jesús entrevistara a miembros de la congregación, ¿qué dirían sobre su comprensión de su misión y cómo la apoyarían?
- Si Jesús fuera al barrio alrededor de la congregación, ¿qué evidencia dedicada al evangelismo encontraría en la congregación, ministerio compasivo, justicia y paz?
- Si Jesús asistiera a la adoración congregacional y otras actividades, hasta ¿qué grado sentiría Él que la congregación se preocupa apasionadamente sobre su misión en términos locales y mundiales?
- Basado en lo que nosotros sabemos sobre lo que “importa más” a Jesús, ¿se sentiría Él “en casa” en la comunidad de fe?

Todas son preguntas importantes que conducen al corazón de un ser más fundamental: ¿Qué tanto importa realmente el buscar la misión total de Jesucristo en la vida congregacional? Espero y oro que ¡importa mucho! Una vez mientras estaba involucrado en una discusión religiosa, fue fuertemente sugerido que yo iba a “un lugar teológico de eterno castigo”. Después de considerar varias respuestas y rápidamente descartándolas como inapropiadas, finalmente respondí.

“Si voy ahí, entonces ¡me encontraré buscando el ministerio y la misión de Jesucristo!” Es decir, que estaré compartiendo la esperanza del evangelio, ofreciendo ministerios de compasión, y ¡trabajando para mejores condiciones de vida para todos! Después de una breve pausa, la conversación tomó otra dirección. Si ser un discípulo de Jesús en la Comunidad de Cristo me ha enseñado algo, es que el discipulado es mucho más que estar de acuerdo con una lista de creencias “correctas”. Se trata de apoyar y vivir en lo mejor de mi capacidad la entera misión de Jesucristo dondequiera que estoy y con quien sea que estoy.

Jesús, Relaciones y Responsabilidad

Por David D. Schaal, *Primera Presidencia*

Como es revelado en Cristo, Dios, el Creador de todo, en última instancia se interesa por los comportamientos y las relaciones que defienden el valor y dones de toda la gente y que protegen a los más vulnerables. Tales relaciones han de estar arraigadas en los principios de amor como el de Cristo, respeto mutuo, responsabilidad, justicia, pacto, y fidelidad, en contra los cuales no hay ley. Si la iglesia entiende más plenamente estos principios y los aplica consistentemente, cuestiones que se presenten sobre la sexualidad humana responsable, identidades de género, papeles, relaciones, matrimonio y otras cuestiones, pueden resolverse según los propósitos divinos de Dios. Estén seguros, de que nada dentro de estos principios condona las relaciones egoístas, irresponsables, promiscuas, degradantes, o abusivas.—Doctrina y Pactos 164:6a–b

Responsabilidad.

Al leer esta única palabra, los lectores de este artículo ya han tenido diferentes emociones. Para algunos, la palabra invoca emociones de carga, recordándoles responsabilidades pesadas. A otros, la palabra le provoca sentimientos de afirmación al pensar que están siendo confiados con importante mayordomía. Aún otros leen la palabra y sienten culpabilidad, gozo, renuencia, nada o muchas cosas.

Así que, ¿por qué Doctrina y Pactos 164 identifica la “responsabilidad” como unos de los principios que moldea nuestras relaciones el uno con el otro? Mientras pensaba sobre la pregunta, alguien compartió conmigo una definición de responsabilidad que encontré interesante. Dijo que una responsabilidad es algo que las personas tienen que hacer por causa de un previo acuerdo o una promesa.

Para los seguidores de Jesucristo, el previo acuerdo (*convenio* es una mejor palabra) es el mutuo compromiso que tenemos con Cristo. Como discípulos de Cristo, no definimos el principio de *responsabilidad* por tendencias culturales o asunciones. Ni tampoco es solamente determinada por preferencias u opiniones personales. Los seguidores de Jesucristo definen el principio de responsabilidad primordialmente por la vida de Jesucristo y moldeada por nuestro convenio con Él.

Así que, ¿qué podemos aprender sobre “responsabilidad en las relaciones” de acuerdo miramos la vida de Jesús? Hay mucho, pero yo quiero mencionar cinco ideas particulares.

Primero, Jesús era intensamente auto-consciente. Él conocía su propio corazón, mente y propósito. Cuando fue tentado en el desierto, Jesús se negó en seguir los caminos alternos presentados a Él. Aunque las tentaciones, no se alineaban con *su* manera de ser en el mundo. Cuando la muchedumbre quería hacerlo rey, Él se escabulló, manteniéndose fiel a su verdadero propósito.



Jesús conocía la experiencia de otras personas diciéndoles quienes eran basado en los papeles que tenían en mente. En nuestro caso, mensajes de familia, amigos, los medios, y la sociedad nos bombardean, intentando conformarnos a las imágenes de lo que piensan debemos ser. Algunos de esos mensajes son saludables. Otros no. Entre tantos mensajes, y con tantas demandas sobre nuestro tiempo, nos podemos perder. Como una persona me dijo: “Yo soy madre, una profesional, una líder congregacional, y un oficial en la escuela de mi hijo—pero no tengo ninguna idea de quién soy yo”.

Ser responsable en una relación incluye traer nuestro ser genuino a esa relación. Es difícil hacerlo si no nos conocemos a nosotros mismos. Para conocernos a nosotros mismos, necesitamos invertir tiempo buscando dentro de nuestra propia alma, e intentar estar en contacto con nuestras propias experiencias, deseos, creencias, temores y esperanzas.

Necesitamos considerar lo que Dios quiere que seamos como personas con dones, experiencias y pensamientos únicos. Cuando somos nuestro verdadero yo, nuevos grados de intimidad emocional, espiritual y psicológico son posibles en las relaciones.

Segundo, Jesús perdonaba. Hay tantos ejemplos, pero ni uno más gráfico que sus palabras en la cruz: *Padre perdónalos porque no saben lo que hacen*.

En las relaciones, vamos a ser heridos. Deseamos que no fuera así. Algunas veces otros nos harán daño sin querer. A veces será intencional—los frutos del enojo, frustración o decepción. Siendo responsables en las relaciones incluye perdonar a las personas que nos hieren.

Seamos claros. El perdón no quiere decir que nos mantenemos en relaciones abusivas o que permitamos que otros tomen ventaja de nosotros vez tras vez. El perdón es la experiencia de rendir el enojo o mala voluntad hacia aquellos quienes nos han hecho daño. En vez de una rencilla, les deseamos bendiciones de Dios para sus vidas. Esto es esencial si vamos a ser responsables en nuestras relaciones.

Sin perdón, las heridas se enconan y se tornan en una prisión emocional para el que ha sido dañado. La relación en sí es detenida de llegar a su capacidad con gozo, profundidad y creatividad si viejos resentimientos se mantienen. Donde el perdón sucede (incluyendo el perdonarnos a nosotros mismos), la libertad puede abundar, y las cargas de ansiedad relacional pueden ser aliviadas.

Tercero, Jesús era su mejor abogado. Aparte de ser auto-consciente, se cuidaba a Él mismo y se defendía a sí mismo. Tomaba tiempo para renovar su alma. Decía lo que tenía en mente, aun cuando sus pensamientos contradecían lo de personas ponderosas. Él hacía lo que pensaba era importante, aun cuando otros lo aconsejaban de manera diferente.

Es verdad que Él modelaba una vida de sacrificio. Sin embargo, una declaración básica de la fe Cristiana es que la vida de Jesús fue libremente ofrecida, no tomada.

Ser responsable en nuestras relaciones incluye una disponibilidad de defendernos a nosotros mismos. Quiere decir que estamos dispuestos a dejar que nuestras necesidades y opiniones sean conocidas en maneras apropiadas.

Cuando era un niño, tenía un amigo que jamás decía el juego que quería jugar cuando nuestro grupo de amigos se reunía. Sólo seguía lo que los demás querían, temiendo que sus deseos fueran diferentes a los del grupo. Algunas personas mantienen esta tendencia en sus vidas adultas, creyendo (inconscientemente quizá) que deben suprimir sus propios deseos para hacer a los demás feliz.

Desafortunadamente, algunas relaciones son caracterizadas por la vida de una persona giratoria en la vida de otra. En relaciones saludables, hay mutualidad. No es saludable cuando ignoramos nuestras propias necesidades, deseos, sueños u opiniones. La responsabilidad incluye

aprender a ser nuestro propio defensor en maneras apropiadas. Si no podemos amarnos a nosotros mismos lo suficiente para hacerlo, jamás seremos libres. Pero cuando vivimos en mutualidad, nuestras relaciones pueden experimentar energía positiva y creatividad que ocurre cuando los corazones y las mentes de todos pueden ser expresados. Esto implica que también seremos responsables de honrar, sacar y apoyar las necesidades y sueños de otros quienes amamos.

Cuarto, Jesús se preocupó apasionadamente sobre las necesidades de las personas. A menudo, Él se encontraba defendiendo la dignidad y bienestar de otro. Cuando Zaqueo estaba sólo en el árbol, despreciado por su conformidad con el sistema corrupto de impuestos, Jesús podría haberlo ignorado o rectamente condenarlo. En vez de esto, Jesús fue a la casa de Zaqueo a comer—un hecho que podría haber arruinado la reputación de Jesús. Sin embargo, Él estaba dispuesto a arriesgar su reputación para traer sanidad a una persona quebrantada.

En una de las más conmovedoras escenas de la biblia, Jesús se asegura que su madre sea cuidada. Mientras moría en la cruz, sus palabras finales a su madre fueron *Madre, he aquí tu hijo. Hijo (a Juan), he aquí tu madre*. Esto garantizaba la seguridad de María en el hogar de alguien en quien Jesús podía confiar. Ser responsable en las relaciones incluye nuestra disponibilidad de preocuparnos por los dolores, temores y pruebas de otra persona.

Finalmente, ser responsable quiere decir que estaremos determinados al permitir que Cristo esté en el centro de nuestras relaciones. Los compañeros en un matrimonio deben orar juntos. Los amigos pueden estar determinados a compartir y apoyarse el uno al otro en sus jornadas de fe. Los abuelos y los padres pueden ser diligentes en compartir historias de fe con nietos e hijos. Permitir que Cristo esté en el centro de nuestras relaciones es un hecho de fe, intimidad y responsabilidad.

Los principios en la vida de Jesús deben dar forma a las decisiones que hacemos en las relaciones. Además de los principios discutidos anteriormente, necesitamos preguntar, ¿estoy honrando el valor de cada persona como Jesús lo hizo? ¿Trato a otras personas con respeto en palabras y hechos? ¿Nos ayudamos el uno al otro al ser responsables por nuestras palabras y comportamientos cuando nos desviamos de los valores centrados en el Cristo que hemos abrazado?

Dondequiera que voy, me recuerdo del poder de las relaciones. Las relaciones se mantienen después de que los programas se desvanecen. Las relaciones abrigan sorprendente capacidad para dañar o sanar. Las relaciones pueden ser los medios para mantenernos en tiempos difíciles. Las relaciones pueden ser el conducto para maravillosas aventuras.

Las relaciones nos moldean. Son ponderosas. No es ninguna sorpresa entonces, que Doctrina y Pactos 164 nombra “responsabilidad” como un principio necesario para nuestras relaciones.

Para Más Reflexión y Discusión

1. Si está en una relación de convenio con Jesucristo, ¿cómo este convenio le ha informado su comprensión sobre la “responsabilidad”?
2. En su cultura, ¿cuáles son los obstáculos que hacen difícil el que las personas se conozcan a sí mismos? ¿Qué facetas de su cultura ayudan a las personas conocerse a sí mismos?
3. Piense en una persona en su vida que le ha ayudado a explorar nuevos pensamientos y experiencias. ¿Qué fue o es en esa relación que lo llevó a estas exploraciones juntos?
4. ¿Qué quiere decir ser nuestros propios defensores en maneras “apropiadas”?
5. Piense en un momento cuando alguien lo defendió. ¿Cómo fue eso para usted?

6. ¿Cómo un resentimiento y dolor crea una prisión para una persona quien ha sido lesionada?
¿Cómo puede aprender a perdonar cuando ha sido dañado/a?

Mi Lealtad

Por Wim Van Klinken



Recientemente, un pastor me hizo dos preguntas que en retrospectiva están grandemente interrelacionadas. Sabiendo que me mudé de Holanda a los EE.UU., él me preguntó si echaba de menos mi hogar. Le dije, “No, aunque soy holandés y amo mi país, me considero ciudadano del mundo y me siento como en casa dondequiera que me encuentre”. Esta respuesta lo asombró y lo hizo pensar sobre sus propios sentimientos por su país de origen y si alguna vez él pudiera hacer esa misma declaración.

Durante nuestra conversación también compartimos sobre nuestras creencias y jornadas en la iglesia. Me preguntó sobre mi continua motivación por ser parte de y servir en la Comunidad de Cristo. Mi respuesta lo hizo ver de nuevo a la iglesia.

Le expliqué que mi firme convicción de una característica única e importante de la iglesia es que es internacional. Sería mucho más fácil que alguien de Holanda pertenezca a una iglesia nacional que tiene muchos más miembros y es aceptada que enfrentar la burla de pertenecer a una supuesta “iglesia americana”.

Pero la Comunidad de Cristo se ha convertido en una iglesia internacional. El idioma más hablado en cualquier domingo en nuestras congregaciones ya no es inglés, sino francés. Nuestra membresía está creciendo en países desarrollados. Probablemente en la próxima década o así, la actual membresía será más grande fuera de los EE.UU. que dentro; la membresía activa ya lo es.

Pero más importante que el número de miembros es la convicción de que somos un movimiento mundial con una visión de establecer el reino apacible de Dios en la Tierra, transformando así toda la creación, todas las naciones y todas las personas.

Creemos que Cristo está sobre todas las naciones y no favorece a un país o pueblo por encima de otro. Mientras cantaba cuando era niño, “En Cristo no hay Este u Oeste”. Y como el presidente Steve Veazey nos recordó en la declaración de introducción a Doctrina y Pactos 164, “Ya no hay ni judío o griego... porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús”.

Por eso mi lealtad es primordialmente a Cristo y no a ninguna nación en particular. Como Cristo, necesito ser espiritualmente libre para desafiar las prácticas y creencias en mi país de origen, en mi país de residencia, o en cualquier parte del mundo que son contrarios a los propósitos de salvar del evangelio.

Ser parte de esta iglesia y vivir en un nuevo país me ha aclarado que mis creencias y acciones están contaminadas por la cultura en la cual crecí. Ser parte de un movimiento internacional me confronta con hermanas y hermanos de diferentes culturas que desafían lo que yo creo. Desafían cómo vivo mi evangelio, que no necesariamente es el evangelio de Cristo. Necesitamos crítica intercultural. Si no, nos convertimos en seres complacientes y auto-rectos.

Estoy orgulloso de una iglesia que profesa e intenta ser fiel a la misión de Cristo, una misión universal para todos y por todos.

La riqueza cultural de diversos pueblos, la poesía de su variado lenguaje y su amplia experiencia humana permiten que el evangelio sea visto con nuevos ojos y captado con frescura de espíritu.—Doctrina y Pactos 162:4a

INICIATIVAS PARA LA MISIÓN



La Visión de Dios hecha real en Cristo

En Lucas 4:18-19, en respuesta a la guía del Espíritu, Jesús proclama su misión cuando lee del rollo de Isaías:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.

Jesús fue ungido para una misión divina:

- Evangelismo—enviado a proclamar las buenas nuevas e invitar a otros que se unieran a Él en la misión.
- Ministerios compasivos—alcanzando a los quebrantados de corazón, al que sufría, y aquellos que necesitan esperanza en la paz de Cristo.
- Justicia y paz—liberar los cautivos de sistemas injustos y las circunstancias de la vida que desvalorizan a cualquier persona.

El reino estaba presente en el ministerio de Jesús y las acciones de sus discípulos como descrito en Hechos. Estos primeros cristianos continuaron la misión de Cristo de proclamar al Cristo Viviente, invitando a toda persona al compañerismo, valorando el valor de cada persona, generosa y compasivamente reuniendo sus necesidades, y buscando la justicia y paz para todos. Nuestro llamado es de reclamar la misma visión y pasión por la plena misión de Jesucristo ¡hoy en día! Es tiempo de ser un pueblo profético caracterizado por una devoción no común a la compasión y paz de Dios revelado en Jesucristo.

Amados hijos de la Restauración, su continua aventura de fe con Dios ha sido guiada por la divinidad, ha estado llena de acontecimientos, ha sido desafiante, y a veces sorpresiva para ustedes. Por la gracia de Dios, están listos para llevar a cabo la máxima visión de Dios para la iglesia.—Doctrina & Pactos 164:9a

Misión hecha real – La misión de Cristo en nuestra misión. Desde este punto en adelante, todos nuestros ministerios, personal, y recursos de la Iglesia Mundial serán enfocados en toda la misión de Jesucristo por medio de cinco iniciativas de misión que cambiarán la vida, la iglesia y el mundo:

Invitar Personas a Cristo—Estamos listos para compartir la paz de Jesucristo con aquellos quienes están esperando la palabra redentora del evangelio. **Llevamos a cabo la última visión de Dios al nosotros...**

- Bautizar/Confirmar a Muchos Nuevos Miembros
- Abrir Nuevas Congregaciones
- Lanzar la Iglesia en Nuevas Naciones

Abolir la Pobreza, Terminar con el Sufrimiento—Estamos listos para ser las manos y pies de Cristo, alcanzando por medio de ministerios compasivos que sirven al pobre y hambriento y ponemos un alto a las condiciones que disminuyen el valor de las personas. **Llevaremos a cabo la visión última de Dios al nosotros...**

- Ayudar Aquellos Quienes están en Dolor
- Dar de Comer al Hambriento
- Apoyar Ministerios Compasivos
- Responder en Tiempos de Crisis

Buscar la Paz en la Tierra—Estamos listos para restaurar el convenio de paz de Cristo, aún Sión de nuestras esperanzas. La esperanza de Sión será realidad cuando vivimos la paz de Cristo y generosamente compartimos su paz con otros. **Llevaremos a cabo la última visión de Dios al nosotros...**

- Establecer el Templo como un Centro para Promover la Paz a lo largo del Mundo.
- Involucrar a los Niños en hacer la Paz alrededor del Mundo
- Buscar Justicia, Creamos Hacedores de Paz alrededor del Mundo
- Unirnos con Otros por la Paz alrededor del Mundo

Desarrollar Discípulos para Servir—Estamos listos para equipar a mujeres, hombres y niños para ser verdaderas expresiones de la vida, ministerio y presencia continua de Cristo en el Mundo. **Llevaremos a cabo la última visión de Dios al nosotros...**

- Ayudar a Todas las Edades Profundizar su Discipulado
- Capacitar al Sacerdocio para la Misión
- Preparar Pastores y Líderes para Misión
- Capacitar y Enviar Ministros para la Misión alrededor del Mundo

Experimentar Congregaciones en Misión—Estamos listos para convertirnos en congregaciones que son verdaderas y vivientes expresiones de Jesucristo, entretejidas juntas por el Espíritu, y mandados al mundo como testigos evangélicos, ministros compasivos, y hacedores de justicia y paz. **Llevaremos a cabo la última visión de Dios al nosotros...**

- Nutrir Congregaciones con el Amor y Paz de Cristo
- Experimentar la Presencia de Dios por medio de la Adoración
- Convertirnos en un Pueblo de Paz, Reconciliación y Sanidad del Espíritu

◆ **La Misión de Cristo—Nuestra Misión—Su Misión** ◆

© 2011 Community of Christ Copyright Corporation

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de este texto puede reproducirse sin el permiso escrito por la Comunidad de Cristo. Independence, Missouri, USA